

*Tables fréquentiales de grec classique.* Bajo la dirección de J. C. Carrière. G.R.A.P.E.L.A.B. Besançon 1985, 384 páginas.

El punto de partida de esta obra lo dieron las Jornadas de Aprendizaje del Vocabulario de Lenguas Antiguas que se celebraron en Cirey-les-Bellevaux (Haute-Saône) en 1980. Una veintena larga de profesores de lenguas antiguas que están integrados en la Asociación Regional de la Enseñanza de las Lenguas Antiguas de la Academia de Besançon (ARELAB) llevó a cabo, entre los años 1982 y 1984, el estudio cuyo resultado es el libro que ahora comentamos.

En la introducción se destacan las facetas más importantes del trabajo: el objetivo que no es otro que establecer un vocabulario fundamental sobre autores leídos en clase (prosistas del siglo IV y un grueso de palabras poéticas más frecuentes de trágicos y Aristófanés); el método lo componían medios tecnológicos para unos, manuales para otros (índices, concordancias, léxicos), con la fiabilidad de los resultados en función de los medios y métodos empleados; los modos de lematización usados, para acabar con algunas consideraciones sobre los índices y los textos de los autores vaciados, y el uso de las tablas que componen el grueso de la obra.

Las cifras entre corchetes son estimativas (son sólo 54 los términos que se encuentran en esta situación) y el número global de palabras es de 12.787, de los que 7.658 son utilizados solamente en prosa.

La estructura del libro en la parte más importante obedece a un esquema que ya se ha comentado en el libro anterior: la página está dividida en 10 columnas, la primera para el total general numérico, la segunda para el total de oradores, la tercera para el total de los oradores «tecnologificados», cuarta (Antifonte), quinta (Andócides), sexta (Lisias) (son estos tres los autores a quienes hemos dado la calificación anterior), séptima (Isócrates), octava (Demóstenes), novena (Jenofonte) y décima (Eurípides). Dicha estructura ocupa desde la página 21 hasta la página 326. Los términos aparecen en orden alfabético riguroso con la frecuencia total en cada uno de los apartados-columnas antes enunciados, con la salvedad de que en Jenofonte aparecen tres cifras, la que corresponde a la *And-basis* y la correspondiente a *Helénicas*, más la suma de ambas.

Acaba el libro con dos apéndices: el primero es el vocabulario completo de Eurípides, que consta de 9.175 palabras, según la *Concordance* de Allen-Italie, de las que 3.291 salen una o varias veces en los autores de prosa, con la frecuencia de cada una de ellas y la adición de 755 nombres propios. El segundo apéndice está compuesto por unos cálculos estadísticos posibles de aquellos términos cuya frecuencia no se ha hecho anteriormente, porque los autores de *Índices* han dejado incompletos por no haber dado frecuencias de términos de uso muy frecuente en griego, como pueden ser el artículo, verbo *eimi*, pronombres, numerales y algunos nombres. Los cálculos se han llevado a cabo comparativamente con Antifonte, Andócides y Lisias, y el margen de error en estos cálculos no supera el 10 por 100; pero se han enunciado unos cálculos para Eurípides que pue-

den estar más lejos de la realidad, pero era necesario hacerlos para establecer un número de frecuencias en todos los autores vaciados.

Se hace después una estimación estadística del número total de frecuencias sobre la base de los totales exactos que el ordenador de Lieja ha dado para los tres autores primeros y los calculados para el resto.

Vienen a continuación unas tablas resumidas con el número de *lemas* y de frecuencias, la originalidad léxica del autor, los nombres propios y termina con una distribución del vocabulario por categorías gramaticales con valores absolutos, porcentajes, empleo medio y clasificación por importancia, que ha sido entresacado de la selección de textos de la *Anábasis* que ha hecho E. Goerlant. Nos llama la atención que vocablos muy usados en toda la prosa lo sean también por Eurípides en un porcentaje que llega o supera el tercio de su total. Citemos, a modo de ejemplo, *ἄγω*, de 555 veces en total, Eurípides lo usa 238; *ἄδικος*, de 148, Eurípides, 49 (el mismo número total de veces que Demóstenes); *ἀνά*, de 75, 67; *ἐπεί*, de 409, 194; *ἄπειμι*, de 69, 47; *βάλλω*, de 123, 96; *βαίνω*, de 176, 175 (el verbo de la prosa parece ser *βαδίζω*); *βλέπω*, de 117, 85, etc. La lista podría hacerse interminable. ¿Sería posible pensar que *ἐρχομαι*, de 996 veces utilizado en total, Eurípides lo haya utilizado en 534 ocasiones, unas trescientas veces más que Demóstenes? O ¿que *ᾄδω*, de 3.000 formas, 2.740 se encuentren en la obra de Eurípides?

Es de notar cómo en bastantes ocasiones la frecuencia varía mucho si el término empleado es sustantivo o verbo. Así, *βίος*, de 541 formas, Eurípides lo usa en 207, mientras que *βίωω*, de 61, Eurípide sólo 2; *ἡσυχία*, de 124, 8; *ἡσυχάζω*, de 9, 8; *πόνος*, de 258, 203; *πονέω*, de 77, 32; *πόρος*, de 46, 27; *πορεύομαι*, de 154, 52; *πορίζω*, de 78, 3; *συμφορά*, de 468, 184; *συμφορέω*, de 452, 10; *ταραχή*, de 61, 1; *ταράττω*, de 31, 15; *φιλία*, de 100, 7; *φιλέω*, de 139, 84; *φόβος*, de 174, 109; *φοβέω*, de 182, 29, etc. La lista se puede incrementar muchísimo.

Puede darse el caso de que los términos, verbo o nombre, sean empleados proporcionalmente, mucho o poco los dos: *σεμνός* usado 77 veces en Eurípides de un total de 129 y *σέβω*, 48 de 53; *σιγή*, 33 de 42; *σιγάω*, 101 de 114; *σπουδή*, 30 de 70; *σπεύδω*, 41 de 55, pero es que *σπουδάζω* sólo 8 de 110, y no utiliza Eurípides ningún ejemplo de *σπουδαῖος* de los 64 facilitados; *φόνος*, 191 de 284; *φονεύω*, 34 de 35, etc. Los ejemplos podrían ampliarse indebidamente, sin duda.

Terminamos repitiendo que los estudios de la clase que estamos comentando son muy necesarios en el campo léxico del griego antiguo, especialmente ahora que los medios tecnológicos pueden obviar el trabajo y el tiempo, amén de la precisión formal y numérica, empleados por los investigadores de antaño. Damos, por tanto, nuestra felicitación a ARELAB por el esfuerzo realizado, los resultados obtenidos y la animamos a que continúe la labor iniciada en este campo lexical para que nos dé ese otro ramillete de términos con que completar este capítulo importante de la investigación lexicográfica.